

endre dans la tombe, il fut assisté dans ses derniers moments par le même prêtre qu'il avait contristé par ce vol sacrilège. Mais l'insigne relique de Sainte Engrace fut conservée. Jean d'Esquer ne voulut pas s'en séparer, et à sa mort, arrivée en 1807, il la remit religieusement à son vicaire, le fameux Haritchabalet, qui devait lui succéder dans sa cure.

L'ABBÉ HARISTOY.

(A la fin)

RECUERDOS OPORTUNOS

Lo son los que se refieren á la guerra de Africa y la participación que en aquella gloriosa epopeya cupo á las provincias bascongadas.

Reunida la provincia de Guipúzcoa en junta particular celebrada en la villa de Tolosa en Noviembre de 1859, después que el digno diputado general marqués de Rocaverde dió cuenta de las conferencias celebradas en Vergara con los representantes de las provincias hermanas, aprobó por aclamación y en medio del mayor entusiasmo, las siguientes bases:

«1.^a Que las tres provincias hermanas pongan á disposición del Gobierno de S. M. lo antes posible, un donativo voluntario de cuatro millones de reales.

2.^a Que decreten el alistamiento general del país con arreglo á fuero, por el tiempo que dure la guerra de la nación con el Imperio marroquí.

3.^a Que acuerden la creación de una brigada de cuatro tercios fuerte de tres mil hombres, por el tiempo también que dure la guerra.»

El ardor patriótico que animaba á esta provincia rayó á gran altura, demostrando á los insidiosos enemigos de este país, que jamás ha

regateado su concurso para sostener en todas partes el brillo de las armas españolas y defender con tesón el honor de la patria. Así se comprendía aquí la coexistencia del régimen foral con el cumplimiento de sagrados deberes que el patriotismo impone á todos los nacidos en España.

Las provincias Bascongadas cumplieron con diligencia grande sus ofrecimientos, pues antes del 10 de Enero de 1860 estaban en San Sebastián los 3.000 hombres armados y equipados, dispuestos á incorporarse al glorioso ejército de Africa; pero hasta fines de Febrero no llegaron al campamento del ilustre general O'Donnell, por haber perdido tiempo primero en San Sebastián y luego en Santander esperando á que se dispusieran los buques de transporte que el Estado debía proporcionar. Por esta razón la división bascongada no tomó parte más que en la batalla de Wad-Ras, donde la tuvo importante, agregada al cuerpo de ejército que mandaba el teniente general D. Diego de los Ríos.

Mandaba la división el mariscal de campo D. Carlos Maria de La-torre y en ella figuraban, para no citar más que los muertos, los entonces capitanes D. José Loma, después teniente general y marqués de Oria, y D. Angel Navascués, ha poco fallecido en el empleo de brigadier.

Era jefe de Estado mayor el que después fué mariscal de campo D. Rafael Sarabia y Nuñez, y oficiales brillantes Urdampilleta, Elei-cegui y otros.
